

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Para EL ECO DE CARTAGENA

DESDE MELILLA

DE MIS NOTAS

A pesar de que para ello fui invitado no quise ir a Monte Arruit. Pesaba en mi ánimo todavía la macabra visita a Zelúa para aumentarla con el toque siniestro de lo que en Monte Arruit me esperaba. Y no fui; es necesario tener las narices de acero y el corazón de pedernal para ver dos veces el mismo tremendo espectáculo, y además no pensar. Porque en mí se da el caso de que ante la muerte sufre más mi pensamiento que mi corazón. ¡Y que ideas tan amargas son las que acuden a mi cuando se me presenta la muerte horrenda y cruda, posada sobre los huesos mondos de estos soldados que no hace todavía cuatro meses empuñaban un fusil y tenían un heroico gesto de desdén para el silbar de las balas y ahora son como blancas cruces trágicas caídas y maltrechas sobre estos campos malditos...

No; no quise ir a Monte Arruit; sabía lo que allí esperaba a los que fueran. Como se lo que nos espera en ese doloroso «via crucis» cuyas etapas son Babel, Dar-Drius, Ben-Tid, Annual... y en esa línea que se llama Izi-Lacen, Midar, Azrú, Belfora, Igueriben, Intermidia... y en tantos y tantos campamentos jalones trágicos de una retirada como no recuerda otra la historia. Si; sé todo el dolor por doquiera acumulado, sé todas las nuestras que la barbarie rifeña nos va a mostrar en los avances sucesivos. Sé que a medida que se vaya agrandando nuestro dominio en África se irá agrandando el dolor de España, si no es que la misma intensidad de la pena embota nuestra sensibilidad y endurece nuestros corazones.

De mil seiscientos a dos mil cadáveres han encontrado nuestras tropas al entrar en Monte Arruit. Hace días que en Melilla algunas personas (entre ellas está humilde cronista) sabían que ese era el número aproximado; y las referencias no han mentido. Cerca de dos mil españoles es lo que se ha encontrado en el avance. Y estos como los de Zelúa y los de Tahuina y los de Nador, profanados, mutilados horriblemente; y estos como aquellos deseados, en un total desamparo, vueltos los ojos vacíos hacia el espacio infinito, implorando tal vez al Oseio la compasión que no encontraros en la tierra... y todos, abiertas las bocas descarnadas, tal vez ofrendando al viento el último beso para la madre querida; tal vez exhalando la postrera palabra condenatoria para sus verdugos...

¡No, no he querido ir a Monte Arruit...

He días que las Cortes han reanudado sus funciones. Unos señores formulan graves acusaciones con un tono de voz enérgico. Otros se defienden con no menos energías. Un diputado levanta un telón y nos hace ver que estábamos faltos de organización, faltos de material, faltos de verdaderas cabezas directoras. Suenan nombres para maldicirlos. Suenan nombres para glorificarlos. Hay cantos al vapor legendario de la raza. Hay himnos triunfantes para los héroes anónimos. Hay un chisporroteo de luces de bengala... son las elucubraciones patrióticas...

El Ministro asiente; efectivamente, faltan muchas cosas para que el Ejército se encuentre a la altura que se desea; reconoce que el servicio de aviación no está todo lo bien dotado que debiera, que en el ramo de Sanidad queda algo por hacer, que no andamos muy bien de armamentos. Todo eso es

cierto y agradece a los señores diputados que le señalen esas y otras deficiencias, y todas las que existan, para poner coto y remedio. Todo lo que haga falta se traerá, todos los sacrificios que se pidan se han de hacer; así como el pueblo no niega su sangre, el Estado no negará su dinero. Porque es necesario que el Ejército esté bien dotado para que su esfuerzo no sea estéril. Buenos parapetos son los pocos españoles, pero más resistentes son los tanques y los autos blindados. Ha sido necesaria una escuela como Annual y un domine como Abd-el Krim para que aprendiéramos todo esto. La lección ha sido dura y el maestro implacable, pero nos ha enseñado muchas cosas y muy tristes. ¿Sabremos aprovecharlas? Hay voces que dicen que sí.

Pero es muy doloroso que nuestros males se remeten a base de otros males mayores. Fue preciso un Cavite para que nos dieramos cuenta de que nuestra Marina era un artefacto inservible; ha sido necesario un mes de Julio en Melilla para que viéramos las deficiencias de nuestro Ejército. ¡España... España! ¿Cuándo dejarás de ser «la de los tristes destinos»? ¿Cuál será el día en que tengas preparado el remedio antes que te o usen el daño?

Un bloqueo es una cosa terrible. ¿Lastimará a alguno si trato, aunque solo sea de pasade, de este asunto? ¿Concitaré las iras de alguien contra mi humilde persona? ¿Puedo emitir libremente mi opinión?

«Bajo ningún pretexto abandonaré el bloqueo; antes moriré en su puesto.» dice, entre otras varias cosas, el cartel que contiene las instrucciones. Y la orden seca y descarnada, ha sido cumplida en su totalidad varias veces... Pero lo terrible no es esto; ¡morir en su sitio de honor es el deber de todo militar! Lo terrible es que en el bloqueo no hay más defensa que la que le presta el valor de sus defensores; defensa que conduce a la muerte gloriosa como en Dar Ah met, sin fruto ninguno, como no sea el de demostrar a los cobardes como saben morir los valientes que cumplen con su deber.

Pero no es de esto de lo que quiero hablar. Lo que en este asunto mueve mi pluma es la consideración de que para luchar contra el enemigo desde el interior de un bloqueo no es suficiente defensa el valor cuando no va acompañado este de otros elementos tan necesarios como las bocas de fuego. Y de esto (se puede?) están muy mal dotados los blocaos. En efecto: diez y seis fusiles haciendo fuego sin interrupción durante tres o cuatro horas se quedan reducidos a ocho o diez por inutilización de los restantes; ya es el percutor que se rompe, ya es el muelle que salta; ya es el elevador que no funciona, ya es el cerrojo que no abre, ya es un telón que no enganche... el resumen es que el fuego amengua, facilitando así el asalto del enemigo. Además, en esos cajones que se llaman blocaos no existen cohetes de señales, granadas de fusil, ni bombas de mano; no hay nada más que fusiles y hombres... y municiones, muchas municiones... pero ningún cañón revólver, ninguna ametralladora, ningún cartucho de dinamita... y estos elementos, ¡horrorían tantas vidas...! ¡harían tan eficaz la defensa...!

El bloqueo de Dar-Ahmet fué demolido a cañonazos por los moros. Dentro había treinta y seis hombres valientes, ¡valientes, sí! De los treinta y seis se

salvaron dos y uno que se llevaron los moros prisionero y que se encuentra en Axdir, frente a A Lucernas (se llama Pablo León); lo nombro por si alguno de su familia les estas notas que sepa que está vivo). Pues bien ¿no comprendéis con qué rabia se morderían estos hombres valientes, los puños crispados, contempnando sus fusiles inútiles para contrarrestar el fuego del cañón enemigo que los iba matando uno a uno, lentamente, implacablemente, sin defensa posible? ¿Comprendéis lo necesario que hubiera sido en aquellos trágicos momentos un cañonazo bien dirigido o una granada de fusil rectamente disparada y que al estallar hiciera cicco a los sirvientes de la pizca enemiga? ¿Se dotará a los blocaos de primera línea de otros medios de defensa de los que actualmente tienen? Creemos que sí. La sangre española es demasiado preciosa para derramarla estérilmente.

«¿Cuántas cosas amargas se quedan en los puntos de mi pluma...! ¿Cuántas tristes verdades duermen su sueño, tal vez eterno, en el fondo de mi tintero...! ¿España...! ¿España...! ¿No es verdad que hace falta más valor para hablar que para morir?»

«¿Comprenderán los moros todo el mal que han causado? Tal vez sí. Lo cierto es que han abandonado Zelúa sin un tiro y nos han cedido el paso a Monte-Arruit sin defenderlo. El hecho es significativo por que prueba que, consciente del daño inferido a España, el moro teme el castigo y como es natural lo rehuye. Ante el avance decidido de nuestras columnas, él, tan apogado a su tierra, nos la abandona y huye a las montañas, desde donde contempla, cómo las tropas españolas se apoderan de sus antiguas posiciones. Tal vez vean los gestos de ira de los soldados al contemplar a sus hermanos asesinados villanamente; tal vez vea los relámpagos de maldición que se escapan de sus ojos; tal vez vean los puños crispados; tal vez escuchen sus frases de venganza y tiemblen...»

No son valientes, lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos ahora. Para que uno de ellos muera gallardamente, al pie de sus cañones—como el Beni Urriaguel de las tetas de Nador—¿cuántos no huyen cobardemente...!

Esto exaspera a nuestros soldados que salen cantando, de los campamentos en busca del enemigo y al llegar al objetivo señalado se encuentran con el vacío, con que el enemigo se ha escamoteado como en un juego de prestidigitación.

Peso no tendrán más remedio que aceptar la batalla con que se les está brindando desde hace más de un mes. ¿Será en Yazanau? ¿Será en Ras-Medua? ¿Será en los Ulsuga? ¿Será en Ishafan? ¿Será en el Ker? El tiempo lo dirá.

Antonio R. Guirao.

De Sociedad

Los que viajan
De Hellín ha regresado la encantadora señorita Susana Carranza.

Notas varias
El pasado sábado se unieron en los lazos matrimoniales el joven don Jesús Martínez y Martínez practicante de Santa Lucía, con la bella señorita Juanita Martínez, hija del Jefe de Movimiento de los trenes de La Unión.

A la enamorada pareja que salió para Alicante y Valencia enviamos nuestra enhorabuena y les deseamos interminable luna de miel.

En la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, se verificó ayer el matrimonial enlace de la bella y simpática señorita Paquita Pérez Campos

con el distinguido joven don Jesús Montañal y Monreal.

Los nuevos esposos a los que deseamos toda clase de venturas, marcharon a recorrer varias capitales de España.

Ha sido nombrado corresponsal en esta de «Levante Agrario» de Murcia, nuestro compañero don Antonio Butigieg.

Enhorabuena.

Una boda

En la Iglesia parroquial Castreana de Santo Domingo se verificó ayer mañana la boda de la bellísima y encantadora señorita Rita Terrer con el joven oficial de Infantería, con destino en el Regimiento «Cartagena» don Jacinto Martínez Barrié.

Los nuevos esposos fueron apadrinados por el padre de la novia el notario de esta ciudad don Napoleón y la madre del novio doña Amparo Barrié.

La boda, se verificó en familia y los novios salieron en el tren correo para Madrid y otras capitales.

Los deseamos toda clase de felicidades.

Letras de luto

Seguido de numeroso acompañamiento, se verificó ayer mañana el sepelio del cadáver de la distinguida señora doña María de las Mercedes Espejo Melgares, esposa de nuestro querido amigo el médico don Miguel Ángel de la Cuesta.

Descansen en paz y reciban su viudo e hijos, nuestro más sentido pésame por la pérdida tan irreparable.

—Esta tarde a las cuatro y seguido de numeroso acompañamiento se ha verificado el entierro del que en vida fué querido amigo nuestro el farmacéutico de esta plaza don Luis Minguez Moreno, persona que gozaba de generales simpatías.

Descansen en paz y a su familia toda entre ella el teniente de Alcalde de este Ayuntamiento don Juan Mustieles, enviamos nuestro más sentido pésame.

Espectáculos

Teatro Principal

El sábado se celebró en este lindo coliseo la función benéfica en la que tomaron parte los señores Prieto y Alcolea, primeros premios de piano y violín en el Conservatorio de Madrid.

Ambos muchachos son verdaderas notabilidades en su arte y el público les aplaudió con entusiasmo.

Teatro Circo

«Cain» de Blás Medina

Fuimos a este coliseo dispuestos a escuchar atentamente este drama del que teníamos muy buenas referencias.

Una fatalidad, una causa ajena a la voluntad de todos nos hizo salir del Teatro sin poder juzgar esta obra con completo conocimiento.

El notable actor señor Santocana estaba completamente atónico, afonía que desde el primer día viene aquejándole y le imposibilita para su arduo trabajo.

En una obra de tesis en la que hay que seguir atentamente el diálogo del protagonista con los demás personajes, si por una u otras causas perdemos parte tan principal, no podemos enjuiciar con acierto, solo por atisbos, por deducciones juzgamos y creemos que «Cain» es una obra sentida y pensada, con grandes aciertos en la trama y en el diálogo y situaciones.

Las diversas disposiciones sobre el fatalismo de Juan Ramón en contraposición con la religiosidad de los demás personajes no podemos juzgarlas por aquello de que no se puede fallar un pleito sin escuchar a ambas partes. Ayer en «Los hugonotes» la señora Guerra actuó muy bien así como la señorita Osete y de ellos Paniagua y Capilla.

El día de difuntos

Siguiendo la costumbre de años anteriores, «El Eco de Cartagena» ha encabeza la celebración de Misa en sufragio de todos aquellos de cuya defunción se ha publicado esqueleto sus conyugues.

Así, pues, la Misa de Tercia, que se celebrará en Parroquia de Santa María de Gracia el miércoles, 2, a las 9 y 4 en el altar mayor, será apócrifa con intención.

Es la mejor obra que como cristianos podemos hacer en bien de los que han sido encomendados a nuestras oraciones.

De la guerra

Productos de una becerrada

Una comisión de obreros de los talleres de Montura y Pintura de la S. E. de C. N. hizo entrega ayer al coronel del Regimiento «Sevilla» de 1.119 54 pesetas, producto de la becerrada que celebraron el día 24 del corriente a beneficio del batallón expedicionario.

También el obrero Miguel Sánchez, que mató el segundo becerro y fué obsequiado por el coronel con 25 pesetas, hizo entrega de ellas al señor García Aldave para engrosar la suscripción.

Hospital de la Cruz Roja

Esta mañana a las seis ha dicho misa en la capilla del citado hospital el padre Ramon María Felip, Misionero del Inmaculado Corazón de María y ha anunciado que él o sus compañeros dirán misa en dicho hospital siempre que sus ocupaciones se lo permitan.

Mañana, día festivo, y en los días de fiesta sucesivos, dirá la misa a las ocho don José Aguir, capellán nombrado por el señor Obispo para esta institución, mientras funcione el hospital.

Hoy han abandonado el lecho varios enfermos y han pasado por los jardines del hermoso hotel, sentándose en sillones, bajo los árboles, a tomar el sol.

Comieron sopa, cocido, pescado, croquetas y uva.

Ayer estuvieron de guardia de día Tomasa de las Barceñas de La Cerda por la mañana y doña Mary Chiralt de Linares y doña Matilde Palmer de Madrona por la tarde.

Hoy lo están doña Angeles Romero de Frigart, Doña Irene Cantó de Soler y doña Ana Gómez de Minguez por la mañana, y doña Carmen Mellado Viuda de Añón Güell y la señora de Manchón por la tarde.